

Es de esperar que dicho decreto se mantenga vigente mientras Putin ejerza el poder. Todo parece indicar que para que así sea los cabos están bien atados y que, a menos que el conflicto de Chechenia no se tuerza demasiado en los próximos meses, Putin será elegido Presidente en marzo.

Cabe preguntarse si Putin mantendrá la Constitución vigente, que tantos poderes confiere a la Presidencia, o emprenderá el proceso que conduzca a su reforma.

Respecto a la forma de conducir las operaciones en Chechenia por parte del Ejército Ruso la actitud de las organizaciones internacionales sigue siendo crítica, pero pasiva.

EL MEDITERRÁNEO

Por PEDRO LÓPEZ AGUIRREBENGOA

El año 1999 se ha despedido en el Mediterráneo con el Proceso de Paz en el Oriente Medio como protagonista, al reanudarse finalmente la banda sirio-israelí, con la libanesa a la espera de una mayor concreción, y el continuado aunque lento avance en las negociaciones palestino-israelíes, tanto en la aplicación del acuerdo transitorio como en la configuración del acuerdo marco para las negociaciones sobre el estatuto permanente, aunque permanecen dudas respecto a si se podrá concluirlo en la prevista fecha de 15 de febrero de 2000, con el horizonte de un acuerdo final para el 15 de septiembre del mismo año.

Por otra parte, el proceso continúa en buena medida condicionado por la política interna israelí. Aunque se ha iniciado el 4 de enero en Washington la primera ronda sustantiva sirio-israelí en la que, a pesar de las aparentes buenas voluntades perviven las importantes diferencias de fondo por lo que los norteamericanos han tenido de nuevo que esforzarse en su labor de "facilitadores" al más alto nivel para asegurar su continuidad, la opinión israelí parece reforzarse en un sentido contrario a la devoción de todo el Golán, lo cual constituirá una presión adicional creciente sobre el empeño del Gobierno Barak. No hay que olvidar que este último ha reafirmado el compromiso de someter el paquete que se alcance en las negociaciones a un referéndum, y que la coalición que le sustenta no es

todo lo fuerte que sería deseable pues hay quienes en su seno siguen manteniendo dudas sobre el proceso de paz o juegan sus intereses más inmediatos, a los que supeditan su apoyo.

En este último sentido, el Primer Ministro Ehud Barak ha logrado, con concesiones económicas al partido religioso Shas evaluadas en unos 100 millones de dolares, la desactivación de la amenaza que este último esgrimía de abandonar la coalición y la aprobación del nuevo presupuesto en la Knesset. Se repite así la vieja historia en un Shas reforzado desde los últimos comicios. La defección del Shas, con sus 17 diputados, hubiese hecho perder a Barak la mayoría que tiene la coalición, pasando a depender del apoyo exterior de los diputados árabes, con una mayor vulnerabilidad política, dada la perenne sensibilidad ante este electorado, cuyas tendencias islámicas radicales son causa de preocupación. Para tratar de llevar adelante las negociaciones de paz, y en su momento la adopción en referéndum de los acuerdos a que se llegue con las partes, Barak precisa de una clara “mayoría judía”.

El 8 de diciembre, a raíz de la gira por el Oriente Medio de la Secretaria de Estado Albright el Presidente Clinton anunciaba la reactivación de la banda sirio-israelí, en una primera reunión en Washington a partir de la semana siguiente, señalando que las negociaciones “serán reanudadas en el punto en el que fueron abandonadas en febrero 1996” (iniciadas en Wye Plantation en 1995), con lo que se daba aparente satisfacción a uno de los puntos clave demandados por Damasco. Dichas negociaciones serían de alto nivel, globales y orientadas a la necesidad de lograr un acuerdo a la mayor brevedad posible. Esta buena nueva constituía un positivo logro para la política exterior norteamericana, un tanto maltrecha tras el fiasco de la Conferencia de la Organización Mundial de Comercio en Seattle.

La Cumbre de Washington se basaba en la idea de una aproximación global al proceso de paz —el tratamiento simultáneo de todas las bandas de dicho proceso podría dar lugar a una positiva interacción entre todas ellas— y en tratar de “aparcar” en la banda siria, en lo posible, la cuestión fundamental de la retirada israelí a las líneas del 4 de junio del 67. Con un pre-acuerdo de principio que no la excluya y que establezca “puntos de referencia” que permitan a ambas partes el relanzamiento, para entrar a discutir previamente las otras tres dimensiones del asunto: normalización de relaciones, arreglos de seguridad y calendario que articula todo ello. Un avance en esta línea podría posibilitar el objetivo de Barak de que el

ejército israelí procediese a una retirada de la zona sur del Líbano, cumpliendo el compromiso electoral en tal sentido. Las negociaciones de Israel con ese país empezarían, previsiblemente, sólo cuando Siria e Israel hubieran acordado una parte sustancial de los temas de su propio acuerdo.

Esta reunión acabó con un tono bastante optimista en cuanto a las perspectivas tras la acordada reanudación de las negociaciones en los EEUU a partir del 3 de enero en Sheperstown (Virginia). Existía un cierto convencimiento de que en un plazo relativamente breve se podría llegar a un acuerdo final y de que, en todo caso, habría progresos muy sustanciales si por ambas partes se mantenía la intención seria de alcanzarlo. De no ser así, se entraría en una nueva fase de grave riesgo de enfrentamiento en la región.

Partiendo de un “pacto de silencio” que permita el desarrollo de las negociaciones al amparo de tensiones y presiones, y sobre la base de que nada está acordado hasta que todo esté resuelto, funcionarían diversos comités (seguridad, normalización de las relaciones bilaterales, agua, y fases de implementación de un futuro acuerdo).

La semana de negociaciones en esta fase —3 a 10 de enero, aunque a nivel de expertos continuarían un par de días más— con múltiples intervenciones directas del propio Presidente Clinton, debía servir a Barak y Sha'ara para romper el hielo. El primer fruto habría sido un documento de trabajo, facilitado por el Presidente Clinton, destinado a encarrilar la futura continuidad de la negociación.

Después de bastantes dificultades y ciertas sensibilidades ante la eventualidad de que un avance en las negociaciones sirio-israelíes relegase a la banda palestina, las perspectivas en esta última mejoraban con el inicio del nuevo año. El 4 de enero se alcanzaba finalmente un acuerdo para el II redespiegue israelí de Cisjordania sobre el 5% de este territorio, que comenzaba al día siguiente. El acuerdo se basa en las propuestas que habían sido presentadas hace dos meses por parte israelí y que fueron entonces rechazadas por el Presidente Arafat, al considerar que no se había tenido en cuenta el parecer palestino al establecer las áreas objeto de dicho redespiegue. La clave del cambio habría estado en un entendimiento en relación con el III redespiegue —previsto para el 20 de enero según el memorándum de Sharm-es Sheick (6,1 % de territorio)—. Según los palestinos se les daría voz y voto en la definición del territorio objeto de transferencia y la fijación de los consiguientes mapas, pero por parte

israelí no se reconoce, al menos públicamente, haber aceptado un compromiso formal en tal sentido.

Al mismo tiempo, Israel decidió unilateralmente la liberación de 22 prisioneros palestinos como gesto con motivo del Ramadán. El comité conjunto encargado del futuro de los detenidos continuará su labor una vez concluido tal periodo. Ha habido igualmente otros avances en las cuestiones pendientes de los acuerdos interinos, como la aprobación israelí para poner en marcha las zonas industriales de Rafah y Jenin, pero quedan pendientes todavía otros asuntos como los financieros, el establecimiento del “paso seguro” en el norte y el diálogo sobre Hebrón.

Finalmente, y por lo que atañe a las conversaciones sobre el “acuerdo marco” para la negociación del estatuto permanente, prosiguen con mayor frecuencia las reuniones de sus diversos comités, pero la impresión es que posiblemente habrá que esperar a un encuentro a alto nivel para que se produzcan avances significativos en la determinación de dicho acuerdo. La ocasión puede ser la contemplada visita del Presidente Arafat a Washington, para la que la parte palestina ha propuesto la fecha del 21 de enero.

En las últimas semanas de diciembre el principal factor bloqueante continuaba siendo la política israelí en materia de asentamientos, estimándose por parte palestina positivas pero insuficientes las promesas israelíes de que no se abrirán nuevas licitaciones de construcción, así como la disposición a congelar aquellas en las que no se han iniciado todavía los trabajos. La otra petición palestina es que se produzcan nuevas confiscaciones de terrenos, tema en el que quizás Barak tenga una mayor capacidad de flexibilidad y margen de maniobra, al ser esta una decisión que corresponde a las autoridades militares israelíes de los territorios y al Ministerio de Defensa.

La Unión Europea se ha congratulado de los avances en las bandas siria y palestina y mantiene sus contactos con las partes y con los Estados Unidos para complementar sus esfuerzos, continuar prestando su contribución y ser políticamente útil, aunque sin incidir en las negociaciones. Este apoyo europeo podría concretarse en cuestiones de la banda multilateral, cuyo relanzamiento es igualmente importante, y en cuestiones como el agua, la futura cooperación económica, las medidas de creación de confianza y los arreglos en materia de seguridad, todo ello igualmente conectado con la aplicación de los futuros acuerdos.

En el marco de la Unión Europea y por lo que al Mediterráneo se refiere, el Consejo de Helsinki recogía en sus Conclusiones una fórmula a la vez prudente y satisfactoria, que sancionaba la candidatura de Turquía a la adhesión. El Alto Representante de la UE Sr. Solana explicaba en Ankara el contenido, que era aceptado por parte turca, aunque con reservas sobre las alusiones a los problemas del Egeo y Chipre —como la alusión a la necesidad de llevar los problemas del Egeo al Tribunal Internacional de Justicia no más tarde del 2004, o la referencia al hecho de que la adhesión de Chipre no esté condicionada a un arreglo negociado de la división de la isla—.

En cuanto a las implicaciones futuras del compromiso turco de asumir los “criterios de Copenhague” como precondición para el inicio de negociaciones de adhesión, el sentimiento dominante es que lo más difícil empieza ahora, ya que Helsinki ha situado a Turquía en la línea de salida para lo que será una previsiblemente larga y trabajosa ascensión hacia la adhesión a la UE, pues el cambio sicológico e institucional que conlleva es importante. Así, Turquía puede empezar a mirar ya al mismo proceso de Barcelona y a otros foros con una dimensión regional mediterránea en los que participan la UE o sus Estados miembros, como un asociado del Sur que en un horizonte tangible pasará a ser un miembro de la UE. Ese cambio se ha empezado ya a evidenciar, con un mayor interés de Ankara en estos ámbitos.

IBEROAMÉRICA

Por JOSÉ SÁNCHEZ MÉNDEZ

La vida política *argentina* encontraría la definitiva normalidad democrática el 10 de diciembre con el traspaso de poderes de un presidente peronista, Carlos Menem, a un presidente radical, Fernando de la Rúa, hecho sin precedentes en dicha nación, que desde los años treinta había venido atravesando un período de fuerte inestabilidad política y social. De la Rúa, en su primer discurso ante la Asamblea Legislativa, en la que se encontraba presente el Príncipe de Asturias, prometió una acción transparente, la honestidad, austeridad y una lucha implacable contra la corrupción. En su gobierno, cinco de los once miembros son economistas, ocupando dos de éstos las carteras de Defensa y Asuntos Exteriores,